

QUÉ FUE DE... | VÍCTOR GONZÁLEZ ESTUDIANTE DEL IES LA BUREBA QUE GANÓ EL BRONCE EN LA OLIMPIADA INTERNACIONAL DE MATEMÁTICAS, TOKIO 2003

«INVESTIGO EN ALEMANIA SOBRE GEOMETRÍA ALGEBRAICA»

El briviescano despuntó en Matemáticas siendo adolescente y viajó por el mundo llevado por su extraordinaria pericia con los números. Hizo la carrera en Barcelona y ahora pertenece a la comunidad universitaria de Hannover

M.J.F. / BRIVIESCA

Víctor González es un briviescano al que DB le ha seguido los pasos desde que empezó a despuntar por su extraordinaria capacidad matemática ya de adolescente. El burebano llegó a ganar la medalla de bronce en la Olimpiada Internacional de Matemáticas, Tokio 2003. Ahora y ya cumplidos los 32 años, comparte con este periódico en qué punto personal y profesional se encuentra. Víctor estudió Matemáticas en la Universidad Politécnica de Cataluña y después realizó el doctorado. En tierras catalanas permaneció un decenio. Hace cuatro años, puso rumbo a Alemania. Allí trabaja en la Universidad de Hannover.

El briviescano acaba de reincorporarse después del permiso de paternidad. Tiene un bebé de catorce meses. Víctor es investigador y da clases cuatro horas a la semana. «He tenido suerte de encadenar dos plazas en la misma universidad y poder tener cierta estabilidad (no es lo normal en la carrera investigadora), aunque a finales de 2020 se me acaba y entonces no sé dónde acabaré», apunta. ¿Y qué hace exactamente en Alemania?. «La parte de dar clases todo el mundo se la imagina, la investigación es más peliaguda de explicar», apunta. Pero en roman paladino se podría decir que lo que el burebano hace es investigación básica en geometría algebraica. A la pregunta de ¿para qué sirve esto?, contesta que «todavía no lo sabemos».

PARA QUÉ INVESTIGA. Pero sí aporta pistas. «Hay muchos gémetras algebraicos que se dedican a encontrar aplicaciones en robótica, química, biología... pero otros nos quedamos en la parte teórica sin pensar en aplicaciones inmediatas, porque ya vendrán otros (matemáticos, físicos e ingenieros) que le encuentren aplicaciones que ahora no nos podemos imaginar», indica. En este punto, cita un ejemplo muy contemporáneo. «Ahora todos usamos móviles y WiFi, y como cualquiera puede captar las ondas que llevan los mensajes que enviamos, normalmente no se envían los mensajes tal cual, sino cifrados. Pues el caso es que las curvas elípticas, cuyas propiedades se descubrieron hace varios siglos, ahora se toman de base en muchos métodos de cifrado», afirma.

La vida en Alemania le va bien. «Estoy muy a gusto aquí. Se vive muy bien, sobre todo una vez que



Arriba: Víctor posa en la Universidad de Hannover donde investiga. Abajo: Primera entrevista que DB le hizo en el año 2002 cuando apenas era un chaval. / DB

sabes bastante alemán y ya no es un drama cuando te llega una carta... al principio las copiaba casi enteras en el traductor de google para poderlas entender. ¡Me daba pánico abrir el buzón al llegar a casa!», señala. En cuanto al frío, apunta que «no es para tanto», y agrega que «no hace mucho más que en Briviesca (de hecho estos días no está nevando), aunque en invierno anochece mucho antes y es un poco triste... pero a cambio en verano los días son mucho más largos y es una gozada hacer excursiones en bici o hacer barbacoas (los parques se llenan cada día)».

Con la comida tampoco tiene problema. «En los supermercados hay de todo», dice. «Hay incluso una tienda de productos españoles en un barrio con muchos hijos de españoles migrados hace décadas y hay también algún bar-restaurante auténticamente español, con sus

mesas de terraza de Mahou o San Miguel como en España!». Víctor señala que antes de tener a su bebé no había tenido contacto con muchos españoles pero ahora sí lo busca para que el niño «no juegue sólo en alemán».

LO MEJOR DE LOS ALEMANES.

De los germanos ensalza lo prácticos que son para muchas cosas y el valor que le dan a la vida personal y las condiciones sociales. «Para tener hijos es genial: además del Kindergeld (unos 200 euros al mes por cada hijo), dan hasta catorce meses de permiso pagado a repartir entre los dos padres. Mi pareja estuvo los primeros ocho y luego estuve yo seis más, y es una experiencia que no cambio por nada. Aparte de que es fascinante ver cómo va evolucionando el bebé, me ha hecho valorar muchísimo más el trabajo que tradicionalmente han he-

cho las madres. No me imaginaba cuánto tiempo y atención necesita un bebé, y cómo simplemente hacer la compra y la comida cada día puede ser una odisea», confiesa.

En Alemania se encuentra a gusto pero echa de menos a la familia y los amigos. «Y claro, que la vida en español es más fácil!», afirma. Sobre su futuro, Víctor manifiesta que volver a España es una posibilidad, aunque ahora su prioridad es conseguir una plaza fija donde sea. «En Europa y con un idioma conocido o parecido a los que sé», apunta. Según explica, «esto complica la vuelta a España, porque en los últimos años se han recortado muchísimo las plazas universitarias (sólo se podía contratar un profesor por cada 10 que se jubilaban, y creo que no ha mejorado mucho) y somos muchos los que estamos esparcidos por el mundo e intentaremos volver», concluye.

